

Gitanas del Renacimiento

Una reciente libro de la colección "Ensayo y Pensamiento" de Espasa Calpe está dedicado, como indica su subtítulo, a *La olvidada historia de la mujer española en el Renacimiento*. En este trabajo del historiador Manuel Fernández Álvarez (autor de *Juana la Loca*) se dedican siete páginas a "La Gitana", recogiendo algunas de las ideas o estereotipos que sobre éstas mujeres se tenían en el siglo XVI, especialmente a través de las palabras de Miguel de Cervantes.

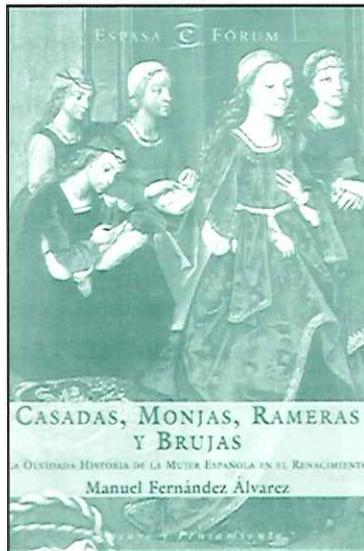
Siendo tan distintas la morisca y la gitana, algo poseían en común a los ojos del cristiano viejo: el tener ambas sus ribetes de hechicería.

Evidentemente, los contrastes eran mayores y mayores las diferencias. De entrada, si otros grupos sociales se veían marginados contra su voluntad, las gitanas y gitanos son los que rechazan integrarse. Desde los primeros momentos que entran en España, a principios del siglo XV, se afincan en pequeños grupos que acampan al aire libre; a su aire, por decirlo así, aunque no lejos de un núcleo urbano, a cuyas expensas confían en sobrevivir. Curiosamente, pues, viven en el campo pero no en el campo, al ser netamente hostiles a la vida campesina. Por otra parte, raramente permanecen en el mismo lugar mucho tiempo. Sus moradas son sus mismos carrromatos, símbolo de su espíritu nómada. No comparten los usos y costumbres de la sociedad y pronto son mirados con recelo, como un peligro social.

Social, pero no político, y esa es otra de las diferencias con el morisco. A la gitana o al gitano se les podrá acusar de embaucadores, y más frecuentemente de ladrones, pero no de constituir una amenaza para el Estado. Al contrario de los moriscos, no tendrán contacto alguno con potencias extranjeras, ni se les podrá acusar de conjurar contra la seguridad del Estado.

(...)

Estamos ante un tipo humano singular, en notorio contraste con la sociedad encorsetada del Quinientos español. Su inmersión en la Naturaleza, su vida tan libre, su indiferencia ante el Estado, con sus graves problemas, su despreocupación ante las cuestiones de honra que tanto atosigaban



a los hidalgos de la época, todo hacía que fueran mirados con temor por los burgueses de su tiempo.

...son gente sin ley...

Así lo proclamaban las Cortes de Madrid en 1594.

Y precisamente por eso se fija en ellos la mirada lúcida y más penetrante del siglo: la de Cervantes.

Pues cosa notable: la primera de sus *Novelas Ejemplares* iba a poner en escena nada menos que a la gitana, con la belleza y las habilidades de Preciosa, aquella deliciosa gitanilla que solo contaba quince años:

...la más hermosa y discreta que pudiera hallarse, no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama...

Que Cervantes escogiera aquel tema, aquel contar la vida de la gitanilla, en principio tan escandaloso, no era un azar. Para mí que había algo en la vida de los gitanos, en su modo de afrontar la existencia, que atraía fuertemente a Cervantes.

Pero había una dificultad, poco señalada por los críticos a la usanza: ¿cómo poder escribir una novela en torno a un personaje y a un pueblo de costumbres tan extrañas? ¿Cómo conseguir la mínima información, para que el relato tuviese suficiente sustancia? Porque no bastaba con verles actuar en una plazuela cualquiera de Madrid de principio de siglo en el que vivía Cervantes. Había que saber muchas más cosas, obtener más información. Para ello hubiera sido preciso que Cervantes lograra compartir alguna jornada con una comunidad gitana.

Y quizá lo consiguió. Es lo que explicaría que después su pluma corriera, y que su relato, arrancando con todos los reproches que la época volcaba sobre los gitanos, acabe con una loa hacia aquel pueblo que gustaba de vivir al aire libre, que amaba la libertad, al que le importaban un comino las vanidades sociales y que gozaba de la vida amorosa sin melindres ni ataduras.

Y de ese modo, Cervantes consigue uno de sus más hermosos relatos, posiblemente su novela corta más lograda, cantando al pueblo maldito. "Hay un momento en el relato cervantino —escribía yo hace doce años— en el que se produce como un canto de admiración hacia la vida de aquellos hombres libres..."

Algo así como el manifiesto de la vida bohemia, que Cervantes llevaba en la sangre; una vida libre de las trabas sociales.

Manuel Fernández Álvarez.

"La gitana". En *Casadas, monjas, rameras y brujas: La olvidada historia de la mujer española en el Renacimiento*. Madrid: Espasa Calpe, 2002.- pp. 279-285.